Repensar la maternidad: tarea de mujeres

Martha Rosemberg

La maternidad no es producto de la sola inseminación. Una mujer no sólo necesita un coito fecundante para poder tener un hijo. Necesita un trabajo de "nidación", proceso complejo y colectivo del que el deseo de la mujer no puede estar ausente.

Cuando el hijo no se desea, el niño que nace es hijo de la omnipotencia de Dios o del Destino, un simple dato estadístico. Símbolo de la pasividad femenina, lugar en que la razón de estado triunfa sobre los intereses individuales, sometiendo el proyecto personal de cada mujer a las condiciones generales. Estas son creadas por la sociedad sin tener en cuenta las condiciones (económicas, sociales y culturales) específicas que permitirían a las mujeres ejercer libremente su derecho de elección en cuanto a decidir sobre su capacidad procreativa.

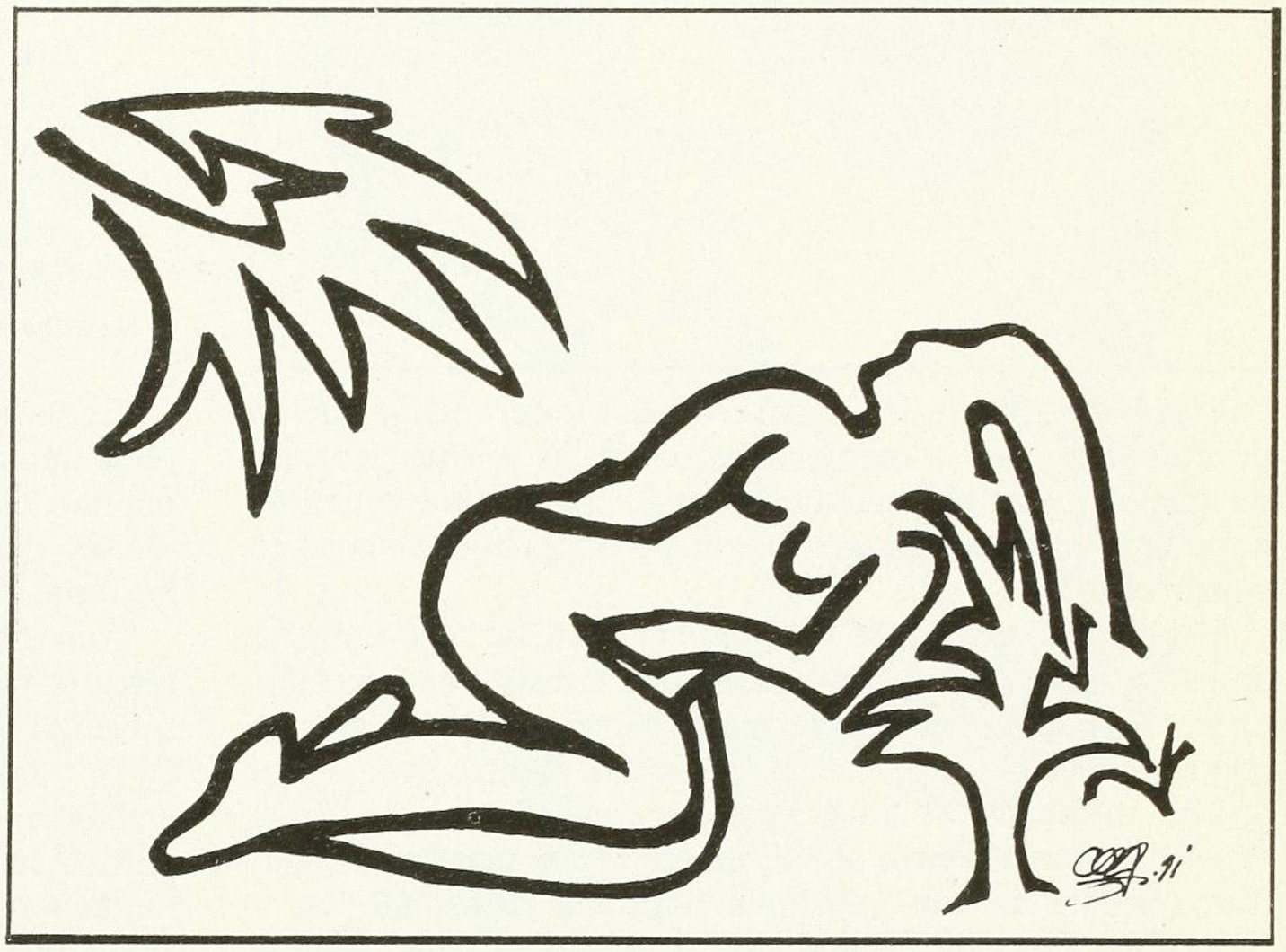
Se diferencian así dos aspectos inherentes a la maternidad: por un lado su carácter de experiencia personal de intimidad corporal sexuada entre la madre y el/la hijo/a y por el otro, la producción del/de la hijo/a como objeto de deseo socialmente asignado por las mujeres para satisfacer demandas de fuerza de trabajo, fuerza militar, etc., que convierte a la reproducción en el lugar privilegiado en el que se ejerce la dominación patriarcal. Podría decirse que la maternidad es un campo de lucha donde se dirmie el poder de las mujeres. Lucha por dar al producto de su capacidad biológica reproductiva, el contenido de sus ideales culturales.

Ejercer una maternidad simbólica significa poder crear una diferencia; es decir poder reconocer en el hijo, tanto la semejanza como la alteridad. Si alguna de estas dos vertientes falla, fracasa la producción de otro. Este proceso tiene tanto más posibilidades de fallar, cuanto más traumático (por la privación de los recursos materiales y simbólicos) sea para la mujer convertirse en madre.

La sicosis, las enfermedades sicosomáticas graves, la drogadicción, la prostitución, la violencia, se hacen presentes como efectos.

Si dar vida es anticipar la existencia del otro en una misma, ¿cómo puede hacerse en condiciones en que esto significa anticipar el sufrimiento, o la represión de las necesidades primarias? Solamente al precio de instalar una culpa en la madre responsable de ese deseo de vida.

Si la voluntad procreativa es conflictiva en toda edad, en las madres adolescentes, este conflicto suele resolverse mediante la negación de las condiciones reales. Dar vida en la carencia absoluta, se reviste de omnipotencia. Como si la madre pudiera resolver con su **deseo** lo real de las limitaciones del cuidado que puede efectivamente ofrecer.



Las representaciones que forman el imaginario social de la maternidad, tienen un enorme poder reductor y uniformador de la subjetividad de las mujeres. Sin embargo, en el conjunto de prácticas que hacen a la maternidad, se originan transformaciones subjetivas y objetivas del modo y del contenido de la relación materno- filial.

Compete a las mujeres adultas transmitir su propia experiencia a sus hijas, para que ellas puedan llegar a ser madres según sus intereses y deseos, y no según lo que una ideología biologizante de la reproducción les señala como su único destino.

Se trata de **repensar la maternidad**, encontrando representaciones adecuadas para las nuevas experiencias, conjugando el pensamiento con el cuerpo para construir una identidad femenina que comprenda en sí la 'dimensión impersonal' de la maternidad, elaborada por la experiencia de las mujeres.

Por 'dimensión impersonal de la maternidad' entiendo lo que atañe a las mujeres en tanto pertenecientes a la especie humana es decir, su condición biológica de ser sexuado, por un lado y por el otro, su condición socio-histórica de ser hablante. Precisamente, para conceptualizar la maternidad hay que dar cuenta de cómo, desde una posibilidad biológica, del cuerpo de una mujer surge una persona. Este trabajo de transformación de lo biológico en humano, es el trabajo por el cual la mujer se hace madre. La maternidad supone la aceptación del cuerpo propio como lugar en el que se

Tomado del Informe de Mortalidad y Morbilidad Materna de la Red Mundial de Mujeres para los Derechos

realizará el proceso biológico, según leyes que escapan a la voluntad de la gestante, que queda ubicada subjetivamente en una posición de pasividad y ajenidad respecto de la dimensión biológica. Este momento inicia una dinámica entre dicho proceso y su deseo, que puede culminar en la asunción del lugar de la madre, lugar femenino activo por excelencia.

El **trabajo en la maternidad** es un trabajo de diferenciación y de separación, de articulación del cuerpo en la cultura. El conjunto de prácticas que hacen a la maternidad, incluye aprendizaje, trabajo, simbolización. En él se realizan

los valores heredados y construídos como hija, los valores inculcados por la educación recibida y los creados personalmente en determinada sociedad y familia.

A través de la historia, y sin historia visible, las mujeres como sujetos y agentes de esa práctica acumulan experiencia en el ejercicio de un poder femenino naturalizado, no reconocido como hecho cultural y apropiado además por el poder patriarcal.

La función maternal implica suplir lo que le falta al hijo para poder vivir; dar lugar al crecimiento de lo ajeno, desearlo como propio, transformarlo en propio, transformarse como mujer en este proceso; dar palabras para lo que no puede ser dicho; soportar lo insuficiente de estas palabras, no rechazar lo que queda fuera de su alcance sin poder ser simbolizado, dar confiando en que los hijos harán con lo que se les da algo propio; tolerar y aún alentar la propia sustitución.

Algunas concepciones del feminismo liberal hacen de la propiedad del cuerpo el referente principal de la liberación femenina. Suponen que todos los valores, fines y propósitos son meros valores privados. La vulgata feminista que se transmite en la consigna "mi cuerpo es mio" acentúa la propiedad individual cosificadora del cuerpo. En esta fórmula, la determinación de género está tomada pre-reflexivamente, ya que "mi cuerpo" es construído como portador de los sentidos que dominan en la sociedad existente. En mi cuerpo se hacen relaciones sociohistóricas que trascienden la propiedad privada individual de algo que me pertenece.

Se oculta así lo imposible de 'tener' un cuerpo que no esté en relación con otros, mediado por el lenguaje y el intercambio social, y se desconoce que las decisiones en materia de procreación no se agotan en la afirmación del dominio del propio cuerpo.

Ser sujeto de la maternidad y no substrato biológico de la reproducción, ni soporte de un mandato social cristalizado, requiere reconocer en la mediación de la vida por el lenguaje, el desamparo y la muerte, aquello que compartimos con el género masculino.

La reproducción de la especie concierne a toda la sociedad. Pero es cuestión de las mujeres no aceptarla como una inapelable condena a la repetición, si no dotarla de sentido, como campo en el que se ejerce con libertad el trabajo más fecundo: transformar una posibilidad biológica indeterminada en acto creador de existencia humana.

Extractos de una ponencia presentada en la Universidad de Salamanca, España, en septiembre de 1990.

Notas

1. *Las Tres Guineas*, Virginia Woolf.

2. Elisabeth Copet-Rougier: I*deologie et symbolisme dans les rapports hommes-femmes* - Psychanalistes - Revue du College des psychanalistes. No. 33 - 1989 - p 66.

3. Rosalind Pollack-Petchesky: *Teoría feminista y libertad de reproducción en Estados Unidos, hoy*. Coord. por Pablo González Casanova - México - Siglo XXI - 1984 - p 221

4. Hallengstead - *La educación de la sexualidad humana, individuo y sexualidad* - Consejo Nacional de Población - México, 1982. Citado en (5).

5. *Fecundidad en la adolescencia. Causas. Riesgos y opciones*. Organización Panamericana de la Salud, Washington D.C., U.S.A. 1988.

6. Silvia Veghetti-Finzi: *L'aborto, uno scacco del piensero* - Reti - Pratiche e Saperi di donne - No. 2 Marzo/Aprile 1988 - p 65.

7. Senderowits J. y Paxman J., *Adolescent Fertility: World wide Concerns* - Population Bulletin - Population Reference Bureau, vol. 40 No. 2, 1985. Citado en (5).